Núm. 78. Epoca 2.ª Barcelona 23 de Setiembre de 1883 Año III.

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Píno, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscriciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses.	8 Rs.
Seis meses.	16 »
Un año.	32 »

PROVINCIAS.

Seis meses.	20 »
Un año.	40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses	40 »
Un año.	80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, **15 Cs. de Pts.**

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, **25 Cénts. de Peseta**

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscricion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6. Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

AVISO

Los señores suscritores de Barcelona que deseen adquirir alguno ó algunos de los libros que se vienen anunciando en LA MOSCA de vez en cuando; pueden pedirlos á nuestros repartidores, agentes y vendedores, quienes cuidarán de llevárselos á domicilio sin aumento alguno de precio.

Libreria de G. Parera, 6, Pino, 6. Barcelona.

MISTERIOS
DEL
HOSPITAL

NARRACION REALISTA
DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica y joco-séria, en estilo liso y llano

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, bien empaquetada y franco de porte.
Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

PERSONAJES BIBLICOS.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.
(Virgilio.)

Libro y folleto de *Las penas del infierno*, 6 pesetas. Folletos sueltos á 2 reales. Librería de Parera, 6, Pino, 6.

MOSQUEOS.

¡Ya podemos hablar! ¡Válgame el cielo!
Se me pone de punta todo el pelo.
Cesó el fastidio.
Ya podemos hablar... é ir á presidio.
Yo he de ser el primero que se explique
más enérgicamente y sin embozo.
—*Sagasta al paño*:—El que ahora nos critique
con la cabeza dá en un calabozo.—
Señores, de lo dicho me arrepiento,
porque Práxedes manda que desista.
Escribiré con tiento, mucho tiento
aunque tiente mi pluma un fusionista.
A nadie más el grito le levanto
y á las nubes de incienso me remonto.
Desde allí escribiré con *tiento tanto*
que posible será que escriba *en tonto*.
Mas si por un descuido
á la pura verdad le rindo culto,
será que no he podido
prescindir de marchar derecho al bulto.

* * *

—D. Práxedes, D. Práxedes.

—Aquí estoy, mi general. ¿Qué le ocurre á V? Y el casco ¿se le ha perdido?

—La razon es lo que voy á perder si las cosas continúan así. ¡Se han empeñado en sacarme de mis casillas y les va á costar muy caro!

—Calma, general, calma. No se ofusque V. Los ministros de la guerra deben estar siempre en paz.

—Si en paz me dejaran los *papeles*, no se me subiria la sangre á la cabeza.

—Qué rollo es ese que trae V. debajo del brazo?

—Los *papeles* de hoy. Lea V. D. Práxedes, y verá V. lo que me dicen ¡Esto es insufrible! No sé de donde habrán sacado esos papeluchos, que yo no tengo talento; pero que sí tengo la culpa de todo lo malo que pasa en España. Tales insultos merecen un correctivo enérgico. Yo creo, don Práxedes, que lo más conveniente era suspender de nuevo las garantías, suprimir los periódicos y fusilar á los periodistas. No le parece á V. bien el procedimiento?

—Lo consultaremos con Cánovas y si lo juzga aceptable, se pondrá en práctica.

—Si no se toman ciertas medidas, no sé dónde vamos á parar.

—Yo sí lo sé, D Arsénio.

—V. tiene una gran penetracion!...

—Sí; pero V. tampoco es torpe y...

—¡Ya lo creo que no! Cada vez que me pintan en los periódicos con un casco de calabaza en la cabeza, sé lo que pretenden decir. ¿V. no lo adivina?

—No.

—Pues quieren decir... que tengo los cascos muy ligeros.

España desmayándose:—¡¡Qué penetracion!!...

* * *

El marqués de Sardoal, se ha convertido últimamente en un planeta que gira dia y noche alrededor del Sr. Sagasta.

Sardoal es el movimiento contínuo.

No tiene más ocupacion que asomarse á la puerta del despacho de D. Práxedes y preguntarle:

—Me llamaba V.?

—No, hombre, no,—le responde Sagasta.

—¡Veinte decepciones! Esto ya pasa de castaño oscuro! —replica el marqués haciendo mútis.

Tambien el público le dice que cierta noche al irse á acostar el presidente del Consejo, vió asomar por debajo de su lecho la cabeza del marqués, que le preguntaba:

—D. Práxedes, me llamaba V.?

. . . . . .

Este marquesito si no logra alcanzar la ambicionada cartera, se muere de hipocondría.

Y vean Vds.: su muerte seria una pérdida irreparable para España.

Los comodines políticos son muy preciados en nuestro país.

¡Divierten tanto!

Son los payasos de las pantomimas políticas y entretienen al pueblo con sus innumerables saltos y planchas.

Si no fuera por ellos ¡qué hastío!...

Desengáñense Vds.; los payasos son indispensables en ciertos partidos, y sobre todo en el fusionista.

Verdad que el fusionismo los tiene de sobra.

Por eso es una pura payasada.

* * *

¿No han sentido Vds. el terremoto?

—¿Qué terremoto?—preguntarán los lectores.

El que hubo el mismo dia que se publicaron en la *Gaceta* la real órden, que por desgracia conocerán Vds., y la circular suscrita por D. *Arsénico*.

La tierra tembló y sin embargo el general quedó tan firme.

Martinez *de* Campos dice que en todos sus asuntos anda con piés de plomo.

Concedido, porque todo el mundo sabe que el general tiene más peso en los piés que en la cabeza.

Como que en los piés es donde lleva el hierro...

De sus espuelas.

* * *

Artículo 19 de la Constitucion.

«Todo español tiene derecho:

De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante sin sujecion á la censura prévia.

De reunirse pacíficamente.

De asociarse para los fines de la vida humana.»

Artículo 19 de la Constitucion privada para uso *particular* del fusionismo.

«Todo fusionista tiene derecho:

De secuestrar y multar á los periódicos que emitan libremente ideas y opiniones demócratas.

De encarcelar ó detener al que alce el gallo.

De maltratar á los periodistas, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la tranca ó de otro procedimiento semejante.

De reunirse alborotadamente para conspirar contra la prensa de oposicion.

De asociarse para romperle el bautismo á cualquier periodista que moleste »

Qué dicen Vds. de esto?

Qué es imposible?

Pues entonces si desean cerciorarse de ello, hagánse Vds., siquiera por ocho dias, periodistas de oposicion y se convencerán de que existe y está vigente el art. 19 de la Constitucion privada.

Los incrédulos que prueben.

* * *

¡¡Otra sublevacion!!

Pero no hay que asustarse, señor ministro de la Guerra, que esto es harina de otro costal.

Ahora los que comienzan á sublevarse son los borricos.

Conviene suspender sus garantías.

Hoy he leido en algunos periódicos, estas alarmantes noticias:

«Ha fallecido en un pueblo de la provincia de Málaga un infeliz trabajador del campo, á consecuencia de varias coces que recibió de un asno que aparejaba.»

«Un hombre ha sido muerto en Múrcia por un borrico que le persiguió hasta una acequia, y allí le despedazó con los dientes un hombro y un brazo.»

¡Se han puesto insufribles los burros!

Si continuan así, tan bélicos, y sus garantías no se les

Ayuntamiento de Madrid

LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10. BARNA.

CIRCO ECUESTRE POLÍTICO ESPAÑOL

Los dompedradores.

Ayuntamiento de Madrid

suspenden, el mejor dia publicarán los periódicos una gacetilla por este estilo:

«Anoche fué asesinado D. Fulano de Tal, por dos borricos, sin albarda, que le asaltaron en la puerta de un centro oficial. Se cree que los móviles que impulsaron á estas fieras á cometer tan horroroso crímen fueron rencores políticos.

Los delincuentes no han sido habidos.»

Comentario que reservo para entónces:

¡Hay tantos burros de un mismo pelo!

***

Mosqueo final.

Objeciones de Posada Herrera:

—¡Quieren encargarme de la formacion de un ministerio que sirva de puente á la izquierda! Como no pasen por el puente de Alcolea, lo que es yo no fabrico ninguno.

¿Si pensará esa gente
que un Posada se presta sin sonrojos
para servir de puente?
¡De puente con orejas y tres ojos!
¡Qué decente, señores, qué decente!

PICADURAS

Dicen que el Sr. Nuñez de Arce se ocupa actualmente en escribir aleluyas.

Tal vez sean las biografias de Martinez Campos y su caballo.

O algun proyecto de reformas para las tiendas de ultramarinos.

Esperamos con la boca abierta las aleluyas del Sr. ministro de Ultramar.

Al liberal lo aprisionan;
al apóstata lo elevan;
al timador lo saludan;
y al asesino lo prémian.

Afirma *La Epoca* que los que atacan á Martinez Campos atacan al rey.

Entonces estaremos jugando por tabla.

Así no perderemos en el juego.

La Epoca lo dice...

Y apropósito: ahora recordamos un epigrama de un amigo nuestro, que puede servir de comentario á lo asegurado por el colega conservador:

«Un juez mandó al alguacil
efectuar un embargo
y el dueño, que era hombre largo,
le dió palos más de mil.
Volviose el pobre mohino
y muy bien apaleado,
y así le dijo al togado
que era un legista ladino:
—Señor, represento á usía,
y al darme palos á mí
se los dan á quién lo envia.
Y el juez con sorna decía:
—Todos me los dén ahí.

Un diario ministerial cree que el gobierno se pasa de benévolo.

Hombre, ¿V. lo cree así?

Pues, no señor, no se *pasa;* lo que si hace es *pasar* por las armas á cuatro sargentos y *pasar* por ojo al país.

Esto es lo que *vasa*.

Con que, ya ve V. que distintos *pases*, ó que malas *pasadas* hace el gobierno para salir del *paso*.

Dicen que el Sr. Sagasta
no suelta la presidencia.
En haciéndole que salte
verán Vds. si suelta.

Ha muerto el verdugo de Lóndres.

Los de España continúan sin novedad en su importante salud.

Por Huesca se ha cundido
que una monja y un cura se han fugado,
y en Zamora un marido
á un sotana travieso le ha pegado.

Sostienen algunos políticos que hay tirantez de relaciones entre los Sres. Martinez Campos y Sagasta.

Veremos quien afloja.

Lo mejor seria que cada uno tirase por su lado.

El país se encargaría de darles cuerda.

Para que corrieran mucho.

Ultimo programa de la Zurda:

Predicar por las provincias;
no vivir sin disidencias,
y concluir por tirarse
los trastos á la cabeza.
No puede ser más bonito
el programa de la izquierda.

Conclusion de un discurso aclaratorio que tiene *preparado* el general Beranger, para cerrar los brindis de un expléndido banquete conque lo obsequiarán sus admiradores:

«Yo siempre me afiliaré al partido que celebra un banquete semanal; al que coma más amenudo.

Comer ó comerse la partida; he aquí mis ideales.

La gastronomía es mi Constitucion. ¡Oh! quien pudiera navegar por mares de salsa en cuyo seno se ocultasen acuáticos fritos.

¡Qué delicioso seria entónces naufragar! ¡Qué sabroso seria ir á pique! ¡Qué robustos se pondrian los marinos en tierra como yo!

He dicho.»

El honrado muere pobre;
el ladron en la opulencia.
En España, ya se sabe,
el que no roba no medra.

Han aparecido en Madrid dos nuevos periódicos: *El Parto* y *La Marsellesa*.

Deseamos que el primero de á luz con toda felicidad y que al segundo no lo guillotinen ó lo envien con la música á otra parte.

A Céuta, por ejemplo.

El duque de la Torre, ha sido obsequiado en Pontevedra con bailes característicos del país, cosa que le ha agradado sobremanera.

Al duque le gustan mucho las danzas.

Así hay en la izquierda tanto danzante.

Un tal D. José Rus se ha encontrado en los placeres de oro de la Baja California, una pepita de este ambicionado metal que pesa ocho libras y media.

¡Qué pepita, qué pepita!
Digo, ocho libras y media!
Con razon dirá este Pepe,
—Señores, ¡viva la Pepa!

Se ha reproducido la Real órden por la cual se prohibe terminantemente el uso de tintas de colores en las oficinas del Estado, debiendo ser precisamente negra toda la que se gaste.

Los fusionistas todo lo quieren ver del color de su porvenir.

¡Negro!

Ha llegado á nuestra redaccion el primer número de la Revista semanal *El Mundo agrícola*.

Agradecemos la visita.

Telégrama. —Reina gran animacion
en la Córte... Celestial.
D. Cristino se decide
á perder... la honestidad.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

72

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Nada de nuevo; dijo éste, ensanchando sus pulmones al excitante olor de aquella atmósfera. Vengo á traer un recado para el señor Puente. El pobre Andrés me ha dado una porcion de papeles para V. y quiere que los entregue sin esperar mañana.

—Andrés!.. no conozco...

—Andrés Vilarroya... aquel infeliz del número 1, que tiene un *mal feo* en la cara.

—Será Aprosopon! dijo Cervera.

—Ciertamente, dijo Puente, vengan esos papeles.

El hermano los entregó. Iban arrollados y sostenidos por medio de un vendolete.

—Diga V. á ese Andrés que muchas gracias y que mañana pasaré á verle. Ahora, hermano Cornelio, tomará V. alguna friolera de este plato.

—No, señor... gracias...

—Tome V. y no riñamos! dijo Sales metiéndole un trozo en la boca.

Por fin el hermano, cuyo nombre recordaba al historiador Nepote, contemporáneo de Ciceron, comió y bebió, retirándose luego, no sin recomendarles que su condescendencia no llegase á oidos del señor Prior.

—¿Qué son estos papeles? preguntaron varios.

—Son para la familia del enfermo; yo estoy encargado de llevarlos á su destino.

Puente los guardó en el bolsillo y continuó su discurso, hablando, después, de los derechos y deberes del médico, en estilo joco-sério, pues, en uno de sus párrafos, recordando lo de Mefistófeles cantado por Sales, dijo: ...vendrian de molde los consejos que este célebre personaje de las epopeyas mitológicas dá al estudiante: «La habilidad del hombre consiste en saber aprovechar las ocasiones. No olvideis esto, sobre todo con las mujeres. Sus vapores, sus males de nervios, siempre variados, tienen su remedio universal. Si os presentais con un exterior decente hareis de ellas lo que gusteis.. Apretadles con dulzura el brazo al tomarlas el pulso, con mirada expresiva y ardiente; colocad el brazo en su cintura como para examinar si tiene palpitaciones, ó si está bien ajustado el corsé...»

Su discurso terminó con acompañamiento de *hurras*, bravos y palmadas. Luego, Cervera recordó que había pedido la palabra y dijo que era para protestar de la palabra *sábio*, y prosiguió:

—Pues vosotros vereis si tengo razon! A un hombre que pasa su vida leyendo ó investigando hasta quedarse tísico, se le llama *sábio*; pero, en cambio, tambien se llama sábio al perro ó al mono que salta la cuerda ó gesticula y brinca en un teatrito. La voz *sábio* ha degenerado, señores. Que se nos llame eruditos, enciclopédicos, instruidos, filósofos, profesores, politécnicos, etc., pero nada más. Desde que he visto en algunos barracones ese anuncio: «Compañía de perros y monos sábios»—«Ratas sábias»—«Pulgas sábias!» etc., me dá horror la palabra sábio, pues implica que el género se ha abaratado deplorablemente.

—No tengo nada que refutar al señor Cerverita, dijo Puente. Ahora, compañeros, el tiempo apremia y debemos separarnos.

—Pues apaga y vámonos, dijo Soler soplando las candilejas y disponiéndose á salir.

La habitacion quedó solitaria y oscura.

Puente y Vargas subieron un momento al cuarto de noche, para sacar de allí algunos libros.

Estando solos, Vargas colocó sus manos en direccion al convento de las hermanas, y murmuró con voz que indicaba profunda pena:

—Vosotras que habeis roto el lazo de flores que dos corazones habían lealmente tejido con infinita ternura; vosotras que, en bien de la fé que os ilumina, no habeis vacilado en arrebatarnos una felicidad que creíamos invulnerable, yo os perdono al salir para siempre de esta mansion.

—Es lo mejor que puedes hacer, y esto, al par que pinta tu nobilísimo carácter, te coloca en el número de los buenos filósofos. En este mundo precisa conformarse á todo, es decir, renunciar generosamente á la mano de doña Leonor, cuando ella no nos quiere.

—¡Cuántas amarguras he pasado en este hospital!

—Peores las pasan otros. Mira ese Andrés ó Aprosopon, el autor de los apuntes que me dió el hermano Cornelio... ¡ese sí que es desgraciado por todos conceptos!

—Pero... ¿qué puede haber escrito el pobre enfermo?

—Vamos á leerle algo... ¿quieres?

—Tengo, en efecto, curiosidad de conocer el estilo literario de un moribundo.

Puente desarrolló los papeles: el contexto ocupaba seis libretas de papel fuerte, cosidas cada una por separado, estando todas ellas numeradas

—La marcada con el número 1, apenas podia leerse, pues, fuese por su larga fecha ó por la mala calidad del lápiz, los renglones se habian borrado en su mayor parte.

No obstante, los dos amigos pudieron empezar la lectura por un párrafo de la séptima página, que decia así:

«Nunca hubiera imaginado que tan dichosa vida viniese á parar en una agonía lenta y horrorosa. Teníamos allí todas las comodidades y pasatiempos que los valencianos saben discurrir para suavizar los ardores del verano: baños, coches, bebidas frescas, deliciosa sombra bajo los tilos, y lindísimas mujeres, adornos naturales de aquel pueblecito que llamándose Cabañal podría llamarse mejor: Edén valenciano.

»Cuando mis negocios me llevaron á Barcelona, eché de menos tan hermosa existencia y la recordaba con cierto dolor. Tenía yo entonces 24 años; un lustro antes habían muerto mis padres, dejándome regular fortuna que, con mi afan y buen deseo, logré aumentar, lanzándome á ciertas operaciones comerciales, en que obtuve inesperado éxito.

»Era soltero, acostumbrado á la vida libre, sin vicios ni desórdenes. El teatro era mi diversion favorita, luego la caza, después la lectura. Tenía dos criados, un agente de bolsa y un escribiente. Huérfano, hube de reconcentrar todo mi cariño sobre mi hermana. ¡Pobre Rosita! ella era mi consuelo, el ángel del hogar; mientras vivió conmigo, no pensé jamás en casarme. ¡Pobre Rosita! murió vírgen y pura antes de que la llama del amor colorease su blanquísima tez... Un dia al salir del teatro, el aire frio, su delicada naturaleza, no sé que malditas causas obrarían de consuno... Afecta de pulmonía falleció por asfixia; murió, como las flores que el viento arranca y marchita cuando la vida parecía en ellas más ufana.

«Luego emprendí un pequeño viaje por España; estuve unos pocos meses en Madrid y regresé á Barcelona con el espíritu más tranquilo.

«A la vuelta de este viaje se marcaron las primeras chispas del mal horrible y repugnante que me consume el rostro y la vida. Apareció en la base de la nariz una mancha roja, lívida, persistente; apenas me llamó la atencion. Tampoco el médico dió importancia á la cosa, que pasó como *pequeño herpes*, hasta que, dos meses más tarde, otro facultativo amigo mio me dijo que aquellas manchas presentaban pésimo

Ayuntamiento de Madrid